

La necesaria respuesta del hombre III

“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.” **1 Jn.5:11-12**

En este devocional concluiremos la porción de la semana, reforzando la verdad que Juan una y otra vez martilla a lo largo de su carta, tener el testimonio (del que hablamos el devocional pasado) es sinónimo de tener la vida eterna, y a su vez eso significa tener al Hijo (a Jesucristo morando en nosotros), todas estas verdades están conectadas, y si quitas alguna se destruye el testimonio.

No se puede tener una vida en libertad del pecado, de gozo y paz si primero el Hijo no nos liberta, y no se puede a tener a Jesús en el corazón sin que el haga libre a la persona, de este hecho es que trata la mayor parte de esta epístola; Juan como apóstol y pastor, le preocupa que haya personas autoengañadas, que abrazan solo intelectualmente o solo exteriormente a Jesús, conformándose con una religión, con una “cultura” cristiana sin rendirse al Señorío de Cristo, preocupa porque no llegan a experimentar la verdadera salvación, la que trae libertad, paz, gozo, el fruto del Espíritu y que por supuesto no es algo automático ni rápido, toma tiempo, es un camino de santificación, pero sin duda un verdadero discípulo debe ir creciendo en santificación, manifestando cada vez de forma mas evidente el carácter de Cristo Prov.4:18-19 “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto. El camino de los impíos es como la oscuridad; No saben en qué tropiezan.” En contraste el que vive impíamente como está en oscuridad, su vida tropieza y no puede ni si quiera ver con que, es un estado espiritual y moral lamentable y peligrosamente destructivo para si mismo y para quienes le rodean y si además profesa ser cristiano, termina siendo de mal testimonio, una piedra de tropiezo para otros, y por eso es un tema de gran interés para el apóstol Juan, y para todos los que ejercen liderazgo en la Iglesia.

Termina Juan con una frase simple pero poderosa “El que tiene al Hijo, tiene la vida” no hay manera de que estos dos elementos existan sin el otro, y si alguien no tiene al Hijo, será imposible esconder por mucho tiempo que no tiene la vida, tarde que temprano se derrumba la casa construida en la arena, se destruye el matrimonio, se destapan escándalos de corrupción, se descubren pecados o vicios ocultos, porque el fruto del Espíritu no se puede fingir y la verdad sale a luz.

Pero nosotros estamos persuadidos a cosas mejores, a permanecer firmes sobre la Roca, y a dar testimonio de la vida, que es Cristo es nosotros.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	